Contra el fascismo y sus causas: La unión de los trabajadores en los cuadros de la Fed. Obrera Reg. Argentina

La Batalla

Organo oficial de la Agrupación anarquista "La Batalla"

Bs. As., 1º de Noviembre 1937
Año 3, número 7

La pequeña burguesía contra la clase trabajadora

En la lucha que sostiene, de manera firme y sin flaquear un instante, el proletariado español, se revela la férrea voluntad de triunfar. Todas las condiciones revolucionarias, desde el punto de vista insurreccional, que ha de animar a la clase trabajadora para dar la batalla al capitalismo y al Estado, jadores españoles.

Las desviaciones hacia sus objetivos en la lucha titánica de los quince meses transcurridos, no son motivados por falta de decisión para la lucha, está en haber confiado a los representantes de la pequeña burguesía la dirección de la guerra y de la economía.

No es fácil explicarse cómo el proletariado español, con tantas experiencias sufridas por la política de los partidos de la pequeña burguesía, aunque sólo comenzáramos a contar desde el advenimiento de la República, pudo creer y admitir que los representantes de estos mismos partidos no fueran a poner en práctica sus antiguos métodos de represión dejando los órganos de poder y mando en sus manos.

Por los intereses que representa y la educación que tiene, la pequeña burguesía nunca puede obrar sinceramente con la clase trabajadora. Si se acerca a los trabajadores y alguna vez manifiesta estar por sus conquistas y sus derechos, es siempre hipócritamente. Lo que ambiciona y pretende en realidad es el poder y la riqueza. Por eso cuando llega a tener el Poder en sus manos su obra consiste en reprimir las demandas del proletariado y en reafirmar el capital. De esta manera se explica que siendo la clase obrera española quien impidió que la sublevación militar apoyada por los terratenientes y la alta Finanza triunfara totalmente sobre el territorio de la península, resultara que su aparente aliado la pequeña burguesía que decía estar dispuesta a marchar codo a codo con la clase trabajadora contra los proyectos de la sublevación militar, se interesara más en asegurar sus privilegios y en reprimir los intentos de emancipación del proletariado, que en desarrollar y poner en actividad las fuerzas que podían determinar una derrota completa de los militares.

En realidad los representantes del gobierno de Valencia y de Cataluña que, por otra parte, no son más que los defensores de los intereses de la pequeña burguesía, tuvieron muchos más temores al proletariado con las armas en la mano que a la sublevación militar. De ahí el empeño que les hemos visto poner por desarmar la retaguardia y de la misma manera su interés en militarizar a las milicias obreras y campesinas e imponerles el mando único. Sabían que ejecutadas estas medidas ataban a la clase trabajadora para que no pudiera realizar en el terreno económico y social los objetivos de emancipación capitalista que anima su lucha contra el Gral. Franco. Las razones que esgrimieron y esgrimen aún en favor del desarme de la retaguardia obrera y de la militarización, no es más que el pretexto con el que se quiere esconder la traición y las intenciones de que el proletariado, que es el único que derrama su sangre contra el Gral. Franco y sus aliados, vuelva, después de terminada la contienda, al mismo sitio que ocupaba el 18 de Julio.

¿Se cumplirán los deseos nefastos del gobierno de Valencia y de Cataluña?

Sería arriesgado dar una respuesta terminante al problema planteado. Lo que se puede asegurar es que el proceso de la Revolución del proletariado español se halla mucho más complicado y difícil de llevar a sus últimas consecuencias, ahora que lo estaba a pocos meses de julio del 36. Ahora no sólo tiene que continuar la lucha contra el ejército del Gral. Franco, mucho más poderoso que hace un año y que además hizo muchos progresos sobre el territorio de España, sino que está obligado, también, si quiere llevar su revolución emancipadora adelante, a luchar contra la pequeña burguesía del gobierno de Valencia y de Cataluña. Esto no es una invención nuestra, los decretos y las disposiciones del gobierno de Valencia son hechos que no se puede desconocer y que prueban nuestra afirmación.

Con el pretexto de los sucesos sangrientos que tuvieron lugar en Cataluña en Mayo próximo pasado, los cuales, por otra parte sólo pudieron ser instigados y provocados por partidarios del gobierno, se llevaron millares de guardias de asalto a Cataluña por orden del gobierno Central para "restablecer el orden" pero que, en realidad, que ejercían la función, hasta entonces, fueron a disolver las "Patrullas de Control" que tenían los obreros y de mantener el ordJen público en la región catalana. La constatación de este hecho la hemos visto días después confirmada en una disposición de la autoridad del gobierno, por la cual quedaban disueltas las "Patrullas de Control" que tenía la organización confederal. En seguida a ésto, con un intervalo de tiempo extremadamente corto, aparece otro decreto del gobierno de Valencia disolviendo el Consejo de Aragón, la conquista más efectiva lograda por la clase obrera desde el comienzo de la lucha revolucionaria. Con lo señalado basta para comprender que estamos en lo cierto al afirmar que la situación del proletariado español, en cuanto a la revolución, se ha agravado.

Queda por saber si después de señalados los nuevos factores que, en la actualidad, están en contra de la Revolución y de las conquistas del proletariado español, aún le quedan fuerzas para vencer las dificultades creadas y proseguir el proceso de la revolución abierta. Para que ésto pueda acontecer es necesario, sobre todo, que se produzca un cambio en la dirección de la organización confederal y que tenga además métodos y orientaciones revolucionarias. Hay algunos indicios de que en este aspecto puedan producirse acontecimientos. Tenemos ya en la Confederación Nacional del Trabajo la Agrupación anarquista "Amigos de Durruty" que está bregando por devolver a esta organización los fueros y el tono revolucionario que el reformismo oportunista le ha quitado en estos últimos tiempos.

Poco es lo que sabemos de las actividades de la agrupación "Amigos de Duruty", sin embargo, los conocimientos que tenemos de los mismos son promisores, aunque más por el pensamiento certero con que encaran los problemas del proletariado y de la revolución, que por los resultados prácticos alcanzados hasta ahora.

Pero es necesario que se sepa que dentro de los cuadros de la C. N. T. está la Agrupación anarquista "Amigos de Durruty" que sabe señalar la misión que tiene que ejercer la clase trabajadora española, no sólo contra la dictadura del G. Franco, sino también contra el Gobierno de Valencia y de Cataluña, si quiere llevar la revolución a la victoria.

Claro que un movimiento que diera como resultado el derrocamiento de la pequeña burguesía del Poder, en la actualidad es una tarea complicadísima. Sin embargo sería el recurso salvador para la revolución comenzada, por una parte y, por la otra, la garantía para la continuación de la lucha contra el ejército del General Franco, pues con la dirección de la guerra en manos de la pequeña burguesía, la clase trabajadora corre el peligro, además, de ser entregada a los militares sublevados el 18 de Julio del 36.

AL MARGEN

Al margen, siempre al margen, y al margen de la Ley... porque siempre la Ley fué el máximo exponente de las mayores monstruosidades.

La Ley es la túnica con que se cubren los malvados.

Bajo el imperio de la Ley, gozan los gandules, los zánganos, los tiranos; los ladrones disfrutan reputación de decentes, y los estafantes pasan por honrados.

En nombre de la Ley se caza a los cenetistas; anarquistas y a todos los trabajadores nobles, que han venido cometiendo el termendo error de apuntalar la Ley.

En nombre de la Ley, los "guardadores del orden" cometen desafueros, saquean Sindicatos, destrozan la obra constructiva de la C. N. T. y la F. A. I., hollan y mancillan la economía revolucionaria, cuya manifestación han sido las Colectividades, deshechas por las hordas uniformadas.

Y todo, con el beneplácito de los... Comités responsables de la C. N. T.

¡Qué vergüenza!

Ni la Organización podía llegar a menos, ni sus dirigentes a más.

Hay que poner fin a este caos.

("Anarquía", Epoca 1ª., Nº 2 Barcelona 8|7|37).

UNA SITUACION ENGAÑOSA

Hablemos claro

Se ensanchan, como río que desborda, las consecuencias de la traición. Los que no creyeron en ella se ven ahora sin salida. No los acusamos sin embargo. La incondicionalidad con que se dieron a los "consagrados" les puso una venda en los ojos que les impidió e impide ver.

Tampoco nos inquieta eso, de antemano sabíamos lo que puede dar de sí la ingenua infantilidad.

Las herejías tienen su santificación y pasan por tales, si hay los adocenados idólatras. Por eso nuestra rebeldía contra los traidores de la clase obrera española, en los momentos en que ésta iniciaba la lucha a fondo contra sus enemigos históricos pudo ser considerada como reprobable y nada más. Pero los hechos fueron encargándose de descorrer el telón con que los tránsfugas pretendían taparla y que, algunas, no sabemos porque motivos trataron de silenciar. Pero sea cualquiera la causa, no se explica semejante actitud.

No se sirve a la revolución del proletariado español, por más que haya quien opine lo contrario, o c u l t a n d o a los arrivistas y teorizantes de recetas derrotistas.

La conducta inversa es la eficaz y la que ocupan los que ponen la liberación de los trabajadores por encima de cualquier otro interés.

Hay que hacerse eco de la verdad, y divulgarla a tiempo.

Eso es lo único que puede servir y dar lugar a que los verdaderos intérpretes de los intereses de la clase trabajadora ocupen la posición orientadora que las circunstancias exigen. Y esto no se logra haciéndose portavoz de los culpables de los traspies sufridos por la clase obrera y si se consigue es a pesar suyo.

Hay que pulverizar también los documentos que envían al extranjero los autores del "cese el fuego" en las jornadas de Mayo, tras los cuales se trata de esconder la traición y la derrota. Si esto no se hace se corre el peligro de ver elevarse a nueva "ciencia revolucionaria" las falsedades del autor de ¿Anarquistas en el gobierno o Anarquismo gubernamental?

Por algnnos ya fué acogida ésta teoría reformista, no obstante su nulidad. Por este lado no hay mayor sorpresa tampoco. Estaban ya en la línea paralela con lo que se descubre en España.

Pero los que se mantengan firmes en la táctica y principios del comunismo anárquico, no puede silenciar tales hechos, sin caer en confabulaciones con los mismos.

No hay neutrales: la neutralidad solo reside en las palabras.

En la sociedad todos los hombres luchan, cada uno con los elementos que tiene, con la inteligencia y la cultura que hayan adquirido.

Los que no quieren opinar frente a las interpretaciones torcidas y a la propaganda de tácticas falsas, — todo lo que se arguya para no hacerlo — solo puede denotar falta de convicción o convicción vacilante.

Y por ésta alternativa, quieran o no, están obligados a desenvolverse en un campo confusionista, aunque sea involuntariamente. A este terreno han llegado, *frente al rumbo imprimido a la lucha del proletariado español*, algunas publicaciones anarquistas. Se hace nesesario por tanto que no tome más cuerpo la nota confusionista, insertando, las lamentaciones patéticas y los sermones literarios que exportan al extranjero los ministros cenetistas, con lo cual parecen pretender arrastranos a todos, por la pendiente que los condujo a ser acreedores de adjetivos elegidos...

Hay que advertir que, suele darse el caso, que, los fracasados desean ir acompañados.

La persistencia con que, no obstante haber pasado a formar legión en las filas de los partidarios del Estado, siguen afirmando que no han abandonado las ideas, y que solo "momentáneamente" y por "circunstancias especiales" los han omitido; nos induce a pensar que tienen planes sopechosos y de mayor alcance todavía.

Esteamos alerta para poner coto a los "tácticos" que anulan los principios. Porque sería una contradicción de consecuencias disolventes para la causa emancipadora aconsejar aquí la acción directa y omitir la crítica a los que en nombre del anarquismo actúan y obran con tácticas que lo niegan.

Y SIGUEN LAS CONTRADICCIONES..

En la revista "Tiempos Nuevos", de Barcelona, julio y agosto de 1937, se publica un artículo firmado por uno de los hombres representativos del anarquismo en España... Pero hay que preguntar: ¿De qué anarquismo?... ¿Del que sólo tiene una línea de conducta lógica y permanente en todas las circunstancias, o del que, arrollado por éstas, se hace prudente, conformista y político?...

Dejémonos de sutilezas y digamos que este último anarquismo, hecho a la medida de la domesticidad de los que lo defienden, perdió su carácter básico para convertirse en un partido más conductor de masas. Adáptase a la máxima religiosa del más allá, es decir, que hay que aceptar la realidad de la imperfección sobre la tierra en que vivimos y dejar la redención para el futuro, que en este caso sería la anarquía pura para las generaciones venideras, vista la imposibilidad de realizarla actualmente.

Seríamos ilusos si negásemos la verdad de esta última afirmación, pero también dejaríamos de ser ecuánimes y característicamente lógicos, si, por

¿UN NUEVO PARTIDO EN ESPAÑA?

Acaba de constituirse un nuevo partido gubernamental; el de la F. A. I. Puesto que, como resultado de la última crisis las centrales sindicales quedan excluídas de los equipos gubernamentales, la F. A. I. se constituye en partido para poder gobernar. Hecho consumado, puesto en evidencia, con sus propias personas, por los protagonistas.

Hay que recordar que el nuevo partido del gobierno gobernó cuando todavía no estaba organizado para poder gobernar y que, precisamente. después de haber gobernado, se halla decidido a gobrrnar otra vez. Ahora, la F. A. I. ya no tiene más que esperar a que la llamen para gobernar. Pero ¿pedirán su concurso como partido en el poder, lo msimo que cuando no lo era? No tardaremos en saberlo.

Pero suceda lo que quiera, es evidente que ha habido ministros de la F. A I. cuando ésta no era un partido político y no sabemos ahora, en absoluto, si el presidente de la República la tendrá presente ahora en sus combinaciones próximas. De cualquier modo, hay que destacar este hecho curioso: que un núcleo, que se denomina anarquista, aspira a las funciones gubernamenatles. Y no sólo aspira, sino que las espera del permiso y de la invitación y de la iniciativa de la autoridad.

Para consttuirse, el nuevo partido político alega la incapacidad del pueblo para dirigir sus propios destinos. El mismo pueblo que ha sabido suplir la carencia del Estado en las trincheras, en las barricadas de julio de 1936; el pueblo que trabaja por su propia subsistencia y por la de todos los que no se dignan tocar las herramientas; el pueblo que cultiva la tierra, que transforma y transporta los productos, que mejora el suelo y se expone a la muerte bajo tierra, sobre el mar y en los aires, no es sino un inválido, solamente apto para ejecutar las órdenes del político o del burócrata.

La declaración de incapacidad atribuída al pueblo por las capacidades y las eficiencias teóricas que pretenden aportarle la salud, es en sí misma singularmente reaccionaria. En nombre de las circunstancias y de la lógica histórica, se reclama al gobierno y se emite teórciamente una norma para el futuro. Así, las circunstancias, que teníamos por forzosas y fatales, se revelan como puramente teóricas, de tol modo que nadie sabe lo que sucederá. Pura filosofía hegeliana, sobrepasada desde mediados del siglo último, tanto por el mismo Marx como por los anarquistas.

Por el contrario, el trabajo no es filosofía hegeliana, ni cualquiera otra filosofía. Sabemos cómo trabajan los torneros mecánicos, los fundidores, los conductores de motores a explosión, los marineros, los agricultores; pero no sabemos cómo gobernará un ministro de la F. A. I. Sabemos que se separó del último ministerio a los representantes de la F. A. I. y que estos ex ministros de la F. A. I. en vez de combatir a los políticos "socialistas", que obstaculizan la ruta de la revolución, han decidido hacerse ellos mismos políticos para alternar con sus rivales en el juego de la báscula ministerial.

Camaradas ministrables, dejad de llamaros anarquistas y el horizonte se aclarará. La anarquía os parece un anacronismo, como a Marx, y los anarquistas se os antojan fantásticos, sin raíces en la realidad, igual que a Marx; hoy contempláis, con misericordiosa compasión, los esfuerzos subversivos que animabais antes, cuando vuestra opinión se basaba todavía en la capacidad revolucionaria del pueblo.

Si todo lo que entonces afirmabais de la anarquía no era más que un cuento fantástico, tenemos el derecho, nosotros, los invariables, que jamás hemos mentido ni deformado el ideal, de exigiros que nos dejéis en paz cuando hacemos propaganda anarquista, en vez de hacer coro con el marxismo contra nosotros mismos.

Mas, si os habéis engañado

---

adaptación a la realidad, perdiésemos todo lo que a los anarquistas debe diferenciar del vulgo oportunista, o sea, la crítica indefectible contra al autoridad, la simplificación y saneamiento de la existencia social, que consistiría en hacer de todos los individuos aptos productores de cosas útiles y no creadores de necesidades superfluas y dañinas en el buen sentido biológico. Naturalmente que así se suprimiría todo el parasitismo social, la vanidad y ese malévolo espíritu autoritario que ocasiona en la gama de las calamidades de la convivencia. Permaneciendo en este terreno de lucha antes, durante y después de toda conmoción revolucionaria o guerrera, estamos en nuestra genuina calidad de orientadores, no ya por méritos personales, sino porque los conocimientos históricos, la experiencia científica, la belleza de nuestras concepciones, la justicia de la igualdad económica, todo el acervo, en fin, que hemos ido acumulando en nuestra paciente labor de sociólogos desprejuiciados, nos dan la razón en todas las premisas que establecemos para cambiar la mentalidad de las gentes, sin distinción de clases, a fin de que puedan comprender la fácil realización de una sociedad libre, lo que quiere decir igualitaria y fraternal, con intereses comunes y sin ninguna clase de antagonismos

Esta es labor pedagógica, que siempre el ideal anarquista antepuso a conquistas efímeras y a necesidades problemáticas. Pero ahora, los nuevos maestros nos enseñan que la revolución debe hacerse por etapas, y que los anarquistas deben tener grandes miramientos por la pequeña burguesía y no abusar en el desmoche de la gran burguesía. Tal es, en síntesis, lo que en ese trabajo titulado "Los anarquistas, la revolución y la pequeña burguesía" se pretende enseñar. Demasiadas palabras empleó el autor para tema tan chico. A pesar de los argumentos capciosos, que se extienden en cinco grandes páginas de la revista citada, a nadie bien orientado y fiel a los "principios" se le podrá convencer de la justicia y de la necesidad de tener tantas contemplaciones con el parasitismo social de una abrumadora mayoría de la pequeña burguesía, de la cual sólo podrán ser aprovechados los técnicos, no en un sentido de engranaje, sino de cooperación substancial para las necesidades básicas de la existencia.

Desde luego, ninguna revolución podrá barrer con todas las clases inmediatamente ni aniquilar, todos los privilegios, pero el influjo del anarquismo debe consistir en hacer ver la inutilidad de ciertas clases y lo nefando de otras, demostrar, con el máximo de inteligencia y en plena conciencia, que la revolución integral a que aspiramos es de todos los momentos y en todas las circunstancias, y que si pasamos por ciertas violencias fatales, no es para sistematizarlas, sino para abandonarlas lo más pronto posible por la razón y la libre discusión constructiva de las normas recíprocas para la vida social federalista, con amplio margen libertario. El anarquismo no es conquistador, sino capacitador de masas. Siempre tuvo en mayor valor la calidad que la cantidad; quiere unidades y no ceros; se enfrenta con los problemas serenamente, no para soslayarlos sino para desentrañarlos con verdadero estoicismo. ¡Cuán lejos está el autor del artículo que comentamos de esta actitud! Su preocupación es ganar simpatía en todos los sectores, halagando las falsas necesidades ramplonas de la burguesía, haciendo de ella la niña mimada de la revolución niveladora. Con este método, esencialmente político, que es decir oportunista, se desea ganar en extensión lo que se pierde en profundidad, es decir, no educar a los individuos para que se eleven hasta la anarquía, única forma científica de la vida social, sino rebajar a ésta al nivel pasional, arbitrario y egoísta de las clases en que se descompone la sociedad autoritaria, que tantas contradicciones y crímenes alberga.

Para el que estas líneas escribe, esto es lo esencial, inspirado en la lectura del trabajo de que es autor D. A. de Santillán. Pero otro lector, obrero oscuro, pero no menos sagaz y analítico que los que dictan cátedra, ha creído deber puntualizar algunas de las afirmaciones de dicho escritor anarquista. He aquí su análisis:

Dice Santillán:

"Entendemos que el sentido de justicia puede ser despertado en todos, independientemente de la posición económica respectiva. Y si este sentido es lo suficiente vigoroso, sabrá pasar sobre todas las barreras de intereses creados."

Decimos nosotros:

Eso no es posible dentro de los diferentes estados económicos. Tal afirmación es un error. Ahí tenemos la contrarrevolución en la retaguardia, precisamente porque esos intereses creados, de clase, jamás se avendrán a colaborar por una sociedad de justicia, no por mala voluntad ni porque no tengan el sentido de justicia, sino por las diferencias de las situaciones económicas.

Se quiere justificar a la pequeña burguesía, diciendo que ella ha logrado afianzar su propia suerte por un deseo natural de mejor vida, y ese mismo anhelo es sentido por la gran masa obrera y campesina.

¡Si no fuera nada más que el deseo de mejorar un poco su vida económica!... Pero ese instinto, loable por cierto, es o suele ser en la mayoría el deseo incontenible de una carrera de egoísmos sin límites hacia la burguesía.

Así como la pequeña burguesía es antagónica de la grande, por lo que ésta la explota, no obstante este antagonismo no impide el gran deseo de aquélla por llegar a ésta. La misma relación existe entre el trabajador y la clase media.

La carrera de vida o muerte lanzada, que se inicia en el campo proletario, cuya meta es la aureola burguesa, nadie será capaz de frenarla, mientras las tácticas empleadas hasta la fecha no sean substituídas por otras que obliguen, de buen o mal grado, a deponer ese gran complejo de intereses opuestos, y este fenómeno psicológico y social es el que hay que desentrañar para solucionar las contradicciones.

Intentar captar, para una revolución de libertad, a la pequeña burguesía, es como "pedir peras al olmo"... Generalmente sucede lo contrario: que el proletariado es el captado. ¿Qué otra cosa sucede ahora en España?... ¿Por quién pelea ahora el proletariado ibérico?... ¿No ha logrado la clase media, o pequeña burguesía, enderezar y orientar por medio de mil triquiñuelas y por la fuerza a los batallones y regimientos del proletariado a que "le saquen las castañas del fuego" y le ganen una revolución que se llamaría DEMOCRACIA?...

En todas las revoluciones de fondo social sucede y sucederá lo mismo; es científicamente fatal que así suceda, porque los intereses de todos, aun de los proletarios, son diferentes en una forma gradual, es decir, desde el que nada tiene hasta el que tiene de todo. En esta escala de la jerarquía económica, que culmina en la alta plutocracia, no puede haber coherencia solidaria entre un escalón y otro, porque la lucha es feroz para dejarse atrás unos a otros. Existe, sí, una aparente solidaridad y cooperación de una clase con otra, que no son más que estrategia política, y no es extraño ver a la pequeña burguesía — burocracia y clase media — apoyar decididamente a la plutocracia, cuando el peligro y la amenaza viene de abajo, como apoya a éstos de abajo, cuando son los de arriba los que enseñan las garras y los dientes.

El hombre que se detiene a estudiar todo este vaivén del movimiento social, se percata inmediatamente que el único régimen que corresponde a la actual sociedad capitalista es el equilibrio de la democracia; pero la democracia significa el conformismo de los de abajo a continuar siendo esclavos, en lucha permanente para defender esa esclavitud.

La misión de la clase media es triste, pues no sirve sino de paragolpes regulador... Sin embargo, la escala más baja no renuncia fácilmente a conquistar un lugar en su seno. La clase media tiene que recibir los embates de la plutocracia y del Estado que a ésta representa, por muy demócrata que se llame el régimen, y aguantar las enormes exacciones tributarias que el gobierno presupuestario le impone para subvenir a las necesidades de lo que se llama, con gran desparpajo, LEGALIDAD. A su vez, la clase media se desquita con sus servidores, con el proletariado, pero como éste siempre se halla en tono de reclamación y de protesta, por medio de sus organizaciones, de aquí que la clase media siempre tiene que estar alerta y en constante lucha con los desposeídos directamente por ella... Claro que, en resumen, el juego siempre está entre ladrones, y el único robado, el pueblo, la canalla, la clase baja, siempre, indefectiblemente tiene que pagar las cuentas de sus amos, pequeños, grandes e intermediarios.

En tono piadoso, caritativo y fatalista, el camarada Santillán aboga por *asegurar la vida de todos.* Y remacha ese buen deseo con estas palabras textuales: *Desde el primer día de una revolución popular triunfante, la vida y las costumbres de las clases acomodadas deberían quedar automáticamente aseguradas.* Véase a qué ha quedado reducida la justicia de un anarquista. Véase, también, cómo el camarada Santillán, en una forma sutilísima, va cediendo algo de sus convicciones ideológicas, características antes. Evidentemente se ve, en la forma de implorar la colaboración de clases, una transigencia... incalificable. Pide ayuda a la pequeña burguesía a cambio de no arruinarla del todo, y asimismo trata de suavizar las expropiaciones contra la alta burguesía, pero sin dejar a ésta en pleno despojo, *en la vía,* como se dice popularmente.

Todo esto está muy bien y es humano; pero, ¿cómo se le llama a la colaboración de clases?... ¿No es eso DEMOCRACIA?... Entonces, ¿ha fracasado el ideal?... ¿Dónde está el anarquismo, intransigente en lo que respecta a sus principios, que acepta la DEMOCRACIA, según lo insinúa Santillán?...

En la guerra civil española se ve claramente el resultado que ha dado esa colaboración de clases y de tendencias ideológicas, que se ha aglutinado en el frente popular... ¡Es la contrarrevolución en marcha acelerada!...

Camarada Santillán: hasta ahora se ha filosofado mucho con los ideales y con sus principios, y de éstos no queda uno que no haya sido desfigurado o violado. No hay que olvidar, y esto es importante, que cada uno que dice poseer un ideal, en vez de ajustarse a él lógicamente, es al revés, trata de que el ideal se ajuste al capricho de sus interpretaciones y, según sean sus intereses y posición económica, en que le toca actuar, así será el argumento sofístico con que tratará torpemente de justificar su acción y su conducta... El hombre es una fuente inagotable de sofismas... Por eso la contradicción se halla en la orden del día...

LA VIDA Y LOS PRINCIPIOS

Ocupémonos de los que no niegan que las concesiones y las desviaciones de los anarquistas "gubernamentales" en España son perfectamente compromisos **de principio.**

Uno de los principales argumentos con los que se pretende justificar estos compromisos es el siguiente:

La situación de España es completamente excepcional. En efecto, por el momento se trata, no de una revolución en el verdadero sentido, sino de una guerra defensiva trrible contra las furzas reunidas del fascismo internacional sostenidas por la actitud, por lo menos equívoca, de los gobiernos "democráticos". Es esta situación, excepcionalmente grave, la que impone a los anarquistas españoles su actitud obligatoriamente excepcional también, bajo amenaza de una victoria decisiva del fascismo mundial, que sería el fin desastroso de todo.

Es esta la primera divergencia de apreciación. Es fundamental. En efecto, **no considero, absolutamente, la situación en España como excepcional.** Y cuando me refiero a los anarquistas "que no han sabido ser previsores", pienso, precisamente, en todos los que hoy renuncian a los "principios" ante una situación llamada "excepcional".

¿Se imaginaban, pues, los anarquistas que la revolución social y la acción libertaria se deslizarían suavemente, sin chocar con una resistencia tenaz de todas las fuerzas reaccionarias, sin provocar una intervención de los elementos contrarevolucionarios de diversos países, sostenidos por una "neutralidad" traicionera de los elementos "democráticos"?

Desde hace mucho tiempo, los burgueses y los socialistas interrogaban a los anarquistas de este modo:

"¿Cómo podréis aplicar vuestros principios anarquistas en la revolución, si, lo que es cierto, los capitalistas de otros países promueven una intervención e invaden el país en revolución de acuerdo con sus propios connacionales contrarevolucionarios? ¿Cómo resistiréis con vuestros principios?"

¿Los anarquistas contestaban, que, en tal caso, deberían quizá prescindir de sus principios, recurrir a la autoridad y al Estado, participar en el gobierno, hacerse ministro, etc.?

No, jamás.... Hay que declarar, pues, que estos burgueses y estos socialistas eran más clarividentes que ciertos anarquistas. Porque, innegablemente, los que no habiendo contestado a esa pregunta, se ven obligados hoy a actuar **gubernamentalmente,** no supieron tampoco prever la realidad actual.

Felizmente, muchos anarquietas han **previsto** esta realidad y la analizaron anticipadamente. Y afirmaron, **después de toda reflexión,** que en ningún caso y de ningún modo deben ser sacrificados los principios y la acción libertaria. **Para ellos, la situación en España nada tiene de excepcional.** Y quisieran, por tanto, actuar en consecuencia.

¿Quiénes tienen razón? Ciertamente los últimos. Porque **es necesario prever, que siempre y por doquier la revolución provocará instantánea y automáticamente resistencia e intervenciones tenaces; que también la revolución será, ante todo, una guerra defensiva terible contra las fuerzas reunidas del fascismo internacional, sostenidas por la actitud, por lo menos equívoca, de los gobiernos "democráticos" Es la base inevitable de toda revolución.** Ya lo fué en el pasado (1789-1917). Y cuanto más vigorosa, profunda y amenazante es la revolución, más vastas, más tenaces y encarnizadas son y serán las resistencia y las intervenciones en el avance de la técnica militar.

Tal situación no es en modo alguno excepcional y hay que comprenderla por anticipado y actuar lógicamente. Nos hallamos ante la realidad del hecho contrario: **Los sucesos de España constituyen lo más normal y lo más "clásico" en el curso de una revolución.**

Veamos: Si esta situación de lucha encarnizada entre el empuje revolucionario y todas las fuerzas opuestas es **excepcional** e implica como tal el renunciamiento a la aplicación de nuestros principios, **entonces toda revolución, al ser una situación "excepcional" y terriblemente grave, nos obligará a renunciar a nosotros mismos.** Y, por consiguiente, ¿cuándo, dónde y cómo serán aplicables nuestras ideas?...

Si nuestros principios no son aplicables durante una lucha decisiva entre el pasado y el futuro, es decir, justamente **en el momento en que deberían ser aplicados,** ¿cuál es entonces su valor?... ¿Para qué pueden servir?...

¡Ah, sí! Si cada vez en que la "terible realidad" **absolutamente normal y clásica** se presenta, nos hallamos obligados a renunciar a nuestros principios, entonces éstos no son válidos, ni vitales, ni justos. Y si cada vez no nos queda otro mal recurso que el del refugiarnos detrás de la presunta situación excepcional, contrariamente a la verdad histórica y al buen sentido, entonces, **precisamente,** nuestros principios son muertos y estériles... Y no hay modo de razonar diferentemente.

Así, justamente, para nosotros, estos principios no son valores muertos. Y por ello juzgamos que los camaradas que así se refugian están en un grande y profundo error, y que es preciso buscar la explicación de su actitud, no en la supuesta "situación excepcional", que no es tal, sino en hechos que obedecen a muy diferentes causas.

Se nos dirá, ya se nos ha dicho: "La vida es infinitamente más complicada que vuestros sacrosantos "principios. Os apoyáis demasiado en teorías abstractas, las cuales son buenas mientras se elaboran con tranquilidad doméstica. Pero cuando **la vida** se impone, real, implacable, inmensa, complicada, contradictoria y cuando exige, bajo amenaza de peligro inmediato, soluciones prácticas y rápidas, nada tenemos que hacer con **fórmulas intelectuales.** No sois sino **doctrinarios secos,** filósofos estériles. Os desentendéis de la vida concreta. ¡Que prezca todo, siempre que los "principios" permanezcan! Pero nosotros, ante la terrible realidad, no podemos razonar así. ¿Qué haríamos de vuestros "principios" después de la derrota total? ¿Para qué nos servirían sin predicadores y sin auditorios?..."

Ya dije anteriormente que, si tal razonamiento es justo, nuestros principios son no sólo secos y estériles, sino falsos y completamente inservibles. Hay que decirlo claramente y hay que desecharlos. En este caso, toda la concepción anarquista debería ser revisada y modificada en todas sus manifestaciones.

Pero yo afirmo categóricamente que el razonamiento expuesto, **que opone la vida real a nuestros principios básicos,** es absolutamente erróneo. Inventado **a propósito** a fin de ocultar y justificar la quiebra, no de los "principios", sino de los "hombres".

No es cierto que los **"principios" anarquistas** hayan sido elaborados por doctrinarios de gabinete, en la paz doméstica. Los Bakounine, los Kropotkine, los Reclus, los Malatesta y tantos más, que han aportado su piedra al dificio, fueron militantes, hombres de acción, luchadores, observadores perspicaces. Y fueron también pensadores de la acción, del contacto estrecho con la realidad, de un análisis de **la vida.** Sus concepciones se formaron **en el sufrimiento,** en la lucha, en la tormenta.

Y devuelvo la pelota a los pretendidos "realistas". Precisamente, esos para quienes los principios no son sino fórmulas de gabinete, muertas e inútiles en la existencia real, son **doctrinarios secos.** Los que participaban y propagaban las concepciones anarquistas por puro razonamiento, sin haberlas **sufrido,** sin haberlas imbuído de la sangre caliente de la vida, sin haber comprendido su penetración profunda en los tejidos palpitantes de la realidad, esos, dispuestos a abandonar sus principios, fríos para ellos, al primer contacto con la realidad, son **doctrinarios secos, teóricos estériles y desfallecientes.** Porque para ellos, los principios son **una cosa** y la vida **otra cosa.**

Mas los que han **sufrido** sus ideas, que las han hecho laboriosamente penetrar en las profundidades mismas de la vida, que han sentido, intuído o encontrado la solución, la verdadera síntesis de las ideas y de la realidad complicada; en una palabra, aquellos para quienes la vida y los principios se confunden en un conjunto concreto, palpitante y completo, ¿pueden ser calificados de **doctrinarios secos?....** ¡Bah... bah!

VOLINE

La "F. A. P. E." lanza una voz de alerta sobre la conrtitución de un organismo faccioso: la "União Nacionalista Portuguesa"

La Federación Anarquista de portugueses Exilados (F.A.P.E.), Comité de Buenos Aires, se dirige a la colectividad obrera portuguesa, residente en la Argentina, para ponerla en guardia sobre la constitución aquí en la capital, de un organismo fascista al servicio del criminal "Estado Novo" imperante en Portugal y en defensa del jesuita y malvado salazar, que tiene en su haber tantos crímenes y maldades.

Fácil nos sería demostrar, a la entera colectividad portuguesa, pero en especial a la productora que son falsos y sangrientamente libertizidas, los propósitos de dicho organismo al servicio total y exclusivo del capitalismo y el clero. ... ...

Con sólo señalar los patentes ejemplos de los países sometidos al régimen fascista, como Portugal, Italia, Alemania y ahora el Brasil, es ya más que suficiente para que de por si solo se convenza, el obrero menos avisado, de lo que representa esta gran farsa sangrienta que se llama "Fascismo" "Régimen corporativista".

El fascismo no viene a solucionar los problemas morales ni económicos del pueblo trabajador; el fascismo es un sistema amparado por el militarismo, el clero y el capitalismo, para perpetuar la explotación del hombre sobre el hombre e impedir que la clase trabajadora alcance a conseguir los derechos que como clase útil le pertenecen.

Lo reptimos: El fascismo es un sistema que el clero ladrón y prevaricador, aliado con los otros dos colosos del robo y la holgazanería —capitalismo y militarismo— nos quieren imponer a costa de cualquier método (mírese a España), a los trabajadores, para impedir que alcancemos la meta de nuestro bienestar.

Expresémosle nuestro repudio y aprestémosnos a darles la batalla definitiva, junto con las causas que les dan origen.

El Comité

---

durante tantos años y tantas veces; si habéis ido de un mar a otro para propagar un error incansablemente repetido; si, en fin, reconocéis haber preconizado ideas absurdas, ¿quién podrá garantizarnos que vuestras nuevas nuevas opiniones no sean también absurdas?

Os hacemos el favor de considerar vuestra actividad gubernamental como no ejercida. Y bais a los ministerios para que los "socialistas" no maniobrasen contra la F. A. I., y resultó que, además de hacerlo, os echaron del gobierno.

Pero olvidemos esto. Sois puros como ángeles. Olvidaremos también los decretos de justicia que mantienen en prisión a tantos compañeros. ¡Ya veis que es mucho conceder!

El Estado no tiene pueblo y el pueblo no tiene Estado. El trabajo une y la política desune. En vuestros grupos que desprecian a los viejos y gloriosos grupos anarquistas, habrá querellas, habrá la derecha y la izquierda; pero no habrá la anarquía. Dejadnos a nosotros, los anarquistas, demostrar que gobernar es vivir en las nubes; que no gobernar es trabajar, combatir, estudiar y construir. Abandonad lo que, en el fondo de vuestros corazones, despreciáis puesto que hoy, toda la filosofía de vuestros decretos no ha servido más que para abrir las puertas del presidio a vuestros camaradas y comprar aparatos de radio para los fascistas. Dejad vivir libre a la anarquía. Sin vosotros ella vivirá mejor. Vosotros viviréis mejor; mucho mejor sin ella.

F. ALAIZ (De "Esfuerzo", revistada editada por las juventudes libertarias de Barcelona).

Traducción de "Terre Libre".

NOSOTROS LOS ANARQUISTAS

Tenemos un ideal ultra, de libertad, insuperable. Dentro de él caben hasta los sueños más líricos; esos que tocan el sol y flamean gentiles sobre las nubes. Hemos hendido el futuro, la puerta oscura de todas las imposibilidades Y hendidas parecen surcos que esperan los sembradores.

No hubo hasta ahora doctrina que albergara más rebeldes y más santos; más hombres de acción y ensueño, superadores de ciencias y artes. En cada anarquista vibra un pensamiento creador, una cuerda de arco, tensa, que envía flechas al futuro. Las flechas son las ideas. A veces son las cabezas también, voladas de entre los hombros como flores guadañadas bajo el sol.

Torrentes de idealidad de ventud!. Nosotros, los anarquistas, somos la claridad de la tierra; poseemos el divino arte de crearnos nuevos, de nuevo. Nuestras ideas son, más que deducción de libros, vibraciones de la carne eterna, insometible, inmortal: palabras vivas, de vida.

Torentes de idealidad de cauces que cantan a la presión de las aguas, somos nosotros, los anarquistas. El más humilde y sencillo tiene un pensamiento propio, un sueño en flor, una idea en grano por médula.

Libres, audaces, resueltos, conquistaremos la tierra. ¡Verán, verán! Ahora silbamos al viento las flechas de las ideas. Ya silbaremos los hechos. Y las cabezas también.

¡Nosotros, los anarquistas!

R. González Pacheco

(De la revista "El Quijote", Año I Nº 1, Barcelona 11 de Septiembre de 1937).

Recibimos una extensa nota de la Agrupación Anarquista de reciente constitución "La lucha", en la que expresan su deseo de luchar denodadamente por la propagación y defensa de las ideas anarquistas entre la clase trabajadora, y la opinión pública en general, la que, por razones de espacio, no nos es posible insertar.

Creemos se den por satisfechos los camaradas de "La lucha".

De una editorial del Semanario "Esfuerzo" de Barcelona que da cuenta de algún acuerdo del congreso regional de las Juventudes Libertarias de Cataluña celebrado en Octubre copiamos lo que sigue:

Frente al problema de la represión, las comarcas han sabido aportar soluciones encaminadas a ser cortada en seco, saliendo por los fueros de la revolución iniciada el 19 de julio y que todos los anarquistas tenemos por misión defender hasta el último instante.

Las Juventudes Libertarias han abordado el problema de sus relaciones con la F. A. I. El acuerdo de dejar de ser sección de cultura y propaganda de aquella organización, lo han apoyado las delegaciones en el viraje que marcan en la F. A. I. los últimos acuerdos de restauración orgánica que evidencian una rectificación fundamental de los principios anarquistas.

DONACIONES PARA "LA BATALLA"

B	$	0.50
O	„	1.—
H	„	5.—
Un compañero	„	0.50
Venta de periódicos	„	9.75
Un compañero	„	2.—
H	„	5.—
Un simpatizante	„	5.—
R. S.	„	2.—
S. R.	„	2.—
C. F.	„	1.—
Pita	„	10.—
H	„	30.—
B. M.	„	50.—
Pancho	„	25.—
Pita	„	15.—
	$	163.75

Los mesiánicos en el movimiento obrero, no sólo son un obstáculo para el desarrollo y el avance de la clase obrera, sino que es una necesidad de que sean apartados de la misma para que ella cumpla su verdadera misión.

La Batalla

PRECISIONES

Por VIVIAN FRAGUAS

Los momentos presentes son de tal trascendencia histórica que obligan a todo revolucionario a ser preciso y categórico en sus afirmaciones y en su conducta.

toda ambigüedad es contraproducente, y como tal, condenable.

Hay que abrirse con toda franqueza. Cuadrarse con la máxima energía frente a los enemigos históricos e irreconciliables del proletariado y de todo signo de progreso humano y social.

La máxima lealtad en el juicio, el máximo de razonamiento y de claridad en todos los problemas a plantear y resolver en nuestras asambleas sindicales o específicas.

Hoy, precisamente hoy, se necesita que cada cual que se sienta un valor determinante y responsable en el seno de la sociedad, se manifieste como factor de impulsión de la misma. Que sea causa y motivo de su superacion y armonía. Nunca víctima pasiva del conjunto, ni obstáculo obstinado y egoísta del progreso "colectivo". Porque individuo y colectividad deben complementarse y nunca sobreponerse. Se es mucho más y mejor agente de perfección de equidad y de justicia siendo una unidad activa y un órgano consciente de la sociedad que su centro... de reacción.

Ser Hermano y Compañero, pero jamás Caudillo y Profeta, Idolo o Consejero. ¡Esto no es "una cuestión de nombres", sino de "funciones"!

Si conviene saber, por imperiosas necesidades de la lucha y de la victoria contra las hordas fascistas del capitalismo, "cuántos somos", por encima todavía de la cantidad es de interés superlativo saber "quiénes somos" y "qué queremos", "qué objetivo liberatriz inmediato nos anima".

En la hora presente hay lugar para todos, trabajos para todos.

La victoria revolucionaria lo exige así: Lo determina así el querer conseguirla de hecho.

Pero lugar y trabajo deben ser ocupados y realizados a base de una finalidad común.

Pensar en la realización totalitaria del comunismo anárquico, así, de golpe y porrazo, lo considero una pretensión sin tino, un error fundamental de orientación. Pero creo firmemente —y hoy con más convicción que nunca —que a la revolución social se le deben dar, desde el primer día de su pronunciamiento, los directrices políticosociales que permitan su progreso ascendente. Caso contrario todos los ensayos constructivos sólo serán —a mi modesto entendimiento— una parodia y una negativa revolucionaria. Uno de los errores fundamentales de nuestra lucha fué de no haber dado desde el 19 de julio —el 19 de julio mismo— a la revolución otro objetivo y otra orientación mucho más concretos y sustanciales que el "antifascismo".

Saber aprovechar este excepcional momento histórico que estamos viviendo, en bien de la emancipación proletaria y la dignificación del hombre, esa debe ser la gran virtud del anarquismo ibérico o de cualquier otro lugar del mundo. La prueba más contundente de que no es un equívoco sociológico ni una aberración intelectual.

Yo siempre consideré las teorías, no tanto por lo que afirman, sino por lo que realizan los movimientos o los individuos que las representan.

No creo tampoco en "los principios de bronce" ni en la inmutabilidad de un pensamiento.

Para mí, sólo hay dos premisas fundamentales en derredor de las cuales gira mi pensamiento y mis acciones; la convicción terrible de que el individuo humano es un órgano social y que la libertad es su sustancia vital. Para acercarse el hombre a su perfección interior y exterior deberá alimentarse siempre de libertad. Su fuerza está en la libertad, su felicidad la encontrará en la libertad, su objetivo eterno, la mayor cantidad de libertad. ¡Siempre la libertad!

Pero no en la libertad expresada en formas acabadas, limitadas de crecimiento y de perfección. No en la libertad metafísica, no en la libertad verbal, no en la libertad mitinesca, sino en la libertad concretada socialmente en la vida, en las acciones y en las relaciones de los hombres, capaz de transformarse y evolucionar a la medida que éstos evolucionan también.

"La revolución social no es cuestión de un día", vienen repitiendo con pesada insistencia muchos compañeros como pretendiendo decir una novedad o justificar con peregrina intención los retroesos que la misma sufre. Pues bien, de acuerdo. Pero a la revolución social le basta un solo día para definirse cuando las mayorías que la componen y le dan vida tienen exacta conciencia de lo que la misma ES y DEBERA REALIZAR.

La revolución social, para que sea medio de **LIBERTAD** para el individuo y para el conjunto, no puede tener ninguna especie de contemplaciones para quienes, individuo, colectividad o doctrina, nieguen la libertad como bien y condición social de todos y para todos y la pretendan monopolizar para su único beneficio, considerándola un privilegio de casta, de clase o de partido.

EL MOVIMIENTO ANARQUISTA Y LOS NUEVOS CARACTERES QUE VA TOMANDO EL ESTADO

Los medios de propaganda y de divulgación de la doctrina anarquista, más o menos normales, tienden a desaparecer. Los derechos que hasta ayer otorgara el Estado, hoy nos los va cercenando de tal manera que ya no hay lugar al ejercicio del libre pensamiento.

La evolución de la política argentina corre aceleradamente hacia la suspensión de todos los derechos que en otra hora garantizaran legalmente el libre examen y la crítica de las instituciones que sostienen al régimen capitalista y estatal.

Desde el golpe de Estado del General Uriburo, el proceso político de la Argentina se caracteriza por una marcha hacia atrás y que no terminará hasta desembocar en una legislación punitiva contra el anarquismo.

Los procesos por asociación "ilícita" contra el sindicato de panaderos y de chauferés,, adheridos a la F. O. R. A., el proyecto de ley contra el Comunismo y últimamente el decreto del Poder Ejecutivo prohibiendo la circulación legal por correos de la prensa obrera y libertaria, son antecedentes suficientes para no abrigar de las futuras jornadas que realice el Estado, otra cosa que lo que dejamos apuntado más adelante. Frente a estos planes del capitalismo, unos realizados y, otros, en camino para realizar, los anarquistas tenemos que pensar seriamente a fin de ponernos en condiciones de superar los inconvenientes y las trabas que la reacción va imponiendo, con lo que trata de impedir que las ideas emancipadoras, tomen cuerpo y se desarrollen entre la clase trabajadora. Privado el anarquismo y el movimiento obrero con tácticas y finalidades comunes para la actuación pública, el anarquismo, tal cual se viene desenvolviendo, queda reducido a un atomismo que lo esteriliza y lo hace infecundo para la labor revolucionaria

La política-social, reaccionaria y restrictiva al libre desenvolvimiento de las ideas y de la crítica que en este período crítico del capitalismo se viene ensayando y realizando por el Estado, obliga al anarquismo regional a adoptar nuevas medidas orgánicas que le permita la divulgación de sus ideas de emancipación entre la masa trabajadora y que le permita luchar con eficacia y con más unidad de pensamiento.

A este respecto nosotros somos partidarios de la organización anarquista y, no de ahora que se multiplican los factores que la hacen una necesidad más sentida, pues ya lo éramos mucho antes de que la política argentina tomara los caracteres fascistas que la engloban en la actualidad. Fuimos y somos partidarios de la organización específica de los anarquistas, no solamente en razón de la situación político-social, determinada por el capitalismo y en base a asegurar la explotación de los trabajadores, sino, por razones del mismo movimiento anarquismo. Y ya que no hay en las premisas doctrinarias nada que se oponga a que los anarquistas se constituyan en organismo local, nacional o internacional, no se explica por qué se han de poner reparos a una tal fórmula orgánica cuando es la única que nos puede permitir una mejor eficacia para la defensa contra la reacción y más unidad en el pensamiento proselitista y para la capacitación de las masas productoras.

Lo que se puede objetar a la organización anarquista es su composición orgánica, sus métodos de relación y deliberativos que no tengan por base la autonomía del individuo dentro del organismo. En este terreno se puede estar en desacuerdo con la organización y velar porque los valores del anarquismo no sean invertidos.

El desacuerdo y las críticas de la agrupación "Labatalla" al Cté. de R. A. que dió paso a la seudo organización F. A. C. A., estuvieron inspiradas en razón a las ideas revisionistas que pretendían dar base, y la dieron, al enjendro que se levanta hoy en la Argentina como organización anarquista. Sin embargo, y no obstante esto, nosotros creemos que, contra la F. A. C. A., los anarquistas que se mantengan en la línea recta de los postulados y premisas doctrinarias, debemos darnos la tarea de formar la organización específica de los anarquistas regionales. Más que nunca lo exigen hoy las circunstancias que nos vienen creando el Estado y las fuerzas reaccionarias.

HAY QUE DAR VIDA Y POTENCIA A LA "UNION CHAUFEURS"

¿Quién no se acuerda de las luchas sostenidas por este indómito gremio al amparo de la organización que nos sirve de epígrafe? Las luchas contra los órganos vitales del Estado, así como con importantes firmas trustíferas de los "Reyes del Dollar", y las consecuencias y continuos desgastes que tuvo que soportar la U. Ch. de esta capital. están bien gravadas en la mente de todo obrero militante. Pero no vamos a hacer aquí su apología, otros con más capacidad se encargarán de esta labor y en otro lugar; lo que aquí queremos hacer, es referirnos a este viejo organismo revolucionario de la F. O. R. A., que es la **concreción** de una aspiración común de los obreros del volante cuando, comprendiendo la identidad de intereses, dolores y aspiraciones morales que ligan a los trabajadores, acordaron con tan buen sentido su fundación, con el propósito de que, en el futuro, no hubiera más **que una sola sociedad de Resistencia** representativa de los trabajadores del volante que sería la encargada de velar por la denfensa de los intereses comunes del gremio y de los trabajadores en general.

La agrupación anarquista "La Batalla" fué la primera agrupación que analizó y criticó en un manifiesto el proyecto de "coordinación del transporte" o "Monopolio del transporte colectivo de pasajeros", habiendo llegado en sus conclusiones, a señalar a los trabajadores del volante, así como al pueblo en general, los peligros reales que sobrevendrían, si tal propósito tomaba cuerpo y llegaba a triunfar. Hoy, ya es un hecho consumado. Y todo parece sucederse, tal cual lo señalaba en aquel entonces "La Batalla". Pero el gremio se confió a los **cabildeos legalistas**, y a las **recetas políticas**, desoyendo la voz dura de la verdad; y hoy espera, como el reo en capilla, que **su cabeza** separada del tronco se precipite entre el húmedo aserrín.

La guillotina inglesa encuentra al gremio más desorientado que nunca, y separado por barreras tan sólidas que difícilmente podrá salvar de inmediato como para hacer valer sus derechos conculcados frente al fastuoso consorcio Estatal-Capitalista.

La castradora labor desarrollada por el organismo patronal de los "colectiveros", el que se apresuró a teñirse de un ropaje "**Resistente**" casi rojo, ante la agudización del peligro monopolista, con el ánimo nada más que de engatuzar al obrero que quería salvar sus "cuatro latas pintadas", y ganarse su confianza para desviarlo del camino tradicional y único de lucha que conocía el gremio y que tiene en verdad algún valor positivo: la **acción directa**, ha reportado los más canallescos y nefastos resultados. Tales procedimientos no nos extrañan. sin embargo, ya que de sobra conocemos los innobles y bajos instintos que alientan los que poseían en sus manos las cuerdas del tinglado titiritero.

Mas. lo que no nos podremos explicar jamás lógicamente, es que la "U. Chaufeurs", se haya dormido en el preciso momento en que debía haberse jugado entera en la defensa de los intereses del gremio.

Pero, por desgracia, y en virtud de haberse operado una fuerte y desbastadora reacción policial sobre ella, la "U. Chaufeurs se hallaba falta de elementos de valía que hubieran, en tan excelente oportunidad, encontrado dignas salidas en lugar de acoquinarse como lo hizo a cada nuevo ataque de la reacción.

Por esta causa renunciadora fué declinando paulatinamente y perdiendo ese arrojo y combatividad tradicionales. que la revestían con el noble gallardete de heroína de la defensa de los intereses obreros, y en su lugar fué adoptando posturas que hasta ese entonces sólo fueron patrimonio de los sindicatos reformistas.

Esto se vió bien claro cuando la policía pretendió imponer el "**control policial**" en la rama del colectivo.

También "La Batalla" señaló en aquella oportunidad a los obreros chaufeurs y a los controles el camino digno que se debía seguir. pero, a pesar de haberlo hecho así, "**controles**", la "U. Chaufeurs" aceptó someterse a dicho control policial, sin disponerse a emprender ninguna labor de organización, lo que le hubiera dado un carácter de **táctica**, (aunque mala), como decían, sino que se quedó no más ahí. o sea, en el renunciamiento. Y esto, no obstante haber fallado la "justicia" (en el proceso que la policía le inició bajo la inculpación de supuesta "Ylicitud"), en sentido favorable para que tal cosa se hubiera hecho.

Hoy, frente al Monopolio del transporte convertido en "ley", y a las consecuencias morales como económicas. inmediatas que se le presentan a millares de obreros chaufeurs, estimamos que la "U. Chaufeurs" debe salir a la luz pública para que siga siendo el baluarte que, tradicionalmente ha sido, en el que los trabajadores del volante vean una posibilidad de encarar la defensa de sus intereses de clase.

Colectiveros. Omnibuceros y taximetristas, necesitan hoy volcarse de lleno a su organización madre por antonomasia y tradición, así como por lo que representa en su historial de lucha. El gremio todo bien sabe lo qué significa poseer una organización y justamente ahora que se puede decir que no la tiene es cuando mejor cuenta se da de esta verdad. Por otro lado, el gremio de chaufeurs, no se acomoda al reformismo que los partidos políticos quieren ensayar entre los obreros. con fines exclusivos de ejemonía sobre ellos. Ya vimos claro lo que ha ocurrido con la rama del colectivo, la que, no obstante haber abrazado con cierto entusiasmo **mesiánico**, ese organismo incoloro y burocrático, que lleva por nombre "Federación de Líneas de Autos Colectivos"; por responder a la mentalidad que con el desarrollo y florecimiento del colectivo se iba operando en el "patrón" de un coche o aún de medio, hemos visto ya, decíamos, cómo en el momento culminante de la lucha por la defensa de su herramienta de trabajo. sufrió la más grande de las decepciones, que tuvo la virtud de poner de punta a las directivas de esa organización, sino en total, por lo menos en una gran parte que, de haber sido aprovechada, se hubieran quedado tan sólo con las líneas que permanecen en conflicto con la "U. Chaufeurs" y que necesitan del apoyo mutuo para que sus obreros no les impongan condiciones humanas de vida y respeto en el trabajo; pues aún así, el resto de las líneas le dieron definitiva y airadamente la espalda. y solamente después de cicatrizada la herida con la acción olvidadiza del tiempo. siguieron cotizando algunas, y esto, por negligencia y apatía de la Unión Chaufeurs que no se aprestó a recoger ese lógico descontento de los colectiveros.

No hablaremos de los obreros de los ómnibus, que trabajan bajo un régimen disciplinario y más condiciones de vida tan calamitosas y harto sabidas por todos. que con sólo nombrarlas aparecen los más negros cuadros de indignidad y esclavitud burguesa, que estos obreros tienen que soportar completamente desamparados.

Ahora, frente a la inminente toma de posesión de los ómnibus, por parte del consorcio monopolista, los obreros se hallan más intrigados que nunca por su futura suerte. ¿Por qué no aprovechar esta oportunidad?; ¡es que es un deber de los militantes chaufeurs!

La "Unión Chaufeurs" no puede renunciar a esta oportunidad de levantarse. El gremio también lo exige. y sólo falta que se emprenda la obra valiente y decidida de reorganización de todas las ramas en que se subdivide la actividad de este gremio, que debe fusionarse como uno solo block de metal en la vieja y gloriosa "Unión Chaufeurs".

A. S. Diez.